

cer una Satrapía en la misma España, a fin de reforzar sus lazos con París y Londres por una parte y fortalecer, por la otra, su posición de regateo con Berlín y Roma.

Contrariamente a Mussolini, Stalin jugó sobre seguro en España. La intervención soviética pudo haber sido decisiva en cierto momento, si Stalin hubiera tomado los riesgos correspondientes al partido de los leales, así como Mussolini lo hizo al lado de Franco. Pero Stalin nada arresgó. Más aún, se aseguró de que había todo el oro necesario en el Banco de España para cubrir el costo de su ayuda material. Su lema fué: "Permanecer fuera de alcance del fuego de artillería".

Habían pasado casi dos meses desde el comienzo de la guerra civil española, cuando Krivitsky, el 11 de septiembre, recibió la siguiente orden:

"Extienda inmediatamente su radio de operaciones para cubrir el campo de la guerra civil española. Movilice todos los agentes y medios disponibles para la rápida creación de un sistema de compra y transporte de armas a España".

La organización de Krivitsky obtuvo un pedido de cincuenta aeroplanos muy urgentemente necesitados. A mediados de octubre, un barco estaba ya cargado con ellos.

"Entonces recibí instrucciones estrictas de Moscú para no permitir que el barco entregara su carga en Barcelona. Bajo ninguna circunstancia aquellos aeroplanos debían pasar a través de Cataluña. . . El Gobierno de Cataluña estaba controlado por revolucionarios de convicciones anti-stalinistas. No disfrutaban, pues, de la confianza de Moscú, aunque estaban sosteniendo desesperadamente uno de los sectores más vitales del frente leal, en contra de los fieros ataques del ejército de Franco".

"Recibí órdenes de enviar los aviones a Alicante; pero este puerto estaba bloqueado por los barcos de Franco. El capitán del barco se dirigió a Alicante; pero tuvo que regresar para salvar su embarcación; intentó ir a Barcelona, pero se lo prohibió mi agente de a bordo. Entre tanto, los leales peleaban desesperadamente y sufrían la carencia de aeroplanos. . . .; pero Stalin estaba resuelto a no dejar en manos de catalanes nuestros aviones, con los cuales se habría podido obtener una victoria militar capaz de fortalecer su prestigio y su fuerza política entre las tropas leales".

Stalin, por medio de su control de los armamentos, por medio también de su control sobre la brigada internacional, —según lo demuestra el autor con su experiencia personal— y usando la vía del terror de la G P U, barrió con toda la oposición revolucionaria, forzó la renuncia de Largo Caballero, reemplazándolo con Negrín que "era precisamente el tipo adaptable a la política del Frente Popular de Stalin impresionando además al resto del mundo con la "cordura" y "decencia" de la causa republicana española, puesto que no podría atemorizar a nadie con proclamas revolucionarias. . . . Como hombre práctico, el doctor Negrín, saludó con beneplácito la purga de los españoles "incontrolables" y "perturbadores".

Krivitsky señala que para diciembre, "el terror había barrido ya a Madrid, Barcelona y Valencia. La G P U estableció sus propias prisiones especiales, contando con tribunales propios y con pelotones de ejecución. Sus agentes llevaron a cabo asesinatos y secuestros. Abarrotaron los sótanos secretos".

El 17 de diciembre, el órgano de Stalin, *Pravda*, anunció que la purga principiada ya en Cataluña, "sería conducida con la misma energía con que fué llevada a cabo en la Unión Soviética".

En conexión con la purga de Tukhashevsky y otros generales Kleber desapareció el 4 de febrero de 1937. Había sido muy ampliamente aclamado. Desde su destitución, el mundo no ha sabido más de él.

"La eficiente defensa de Madrid, realizada con armas soviéticas, dió a la G. P. U. nuevas oportunidades para ampliar su poderío. Millares de personas fueran arrestadas, incluyendo a muchos voluntarios extranjeros que habían venido a pelear contra Franco. Cualquier crítica de los métodos, cualquier opinión no halagüena para la dictadura de Stalin en la Rusia Soviética, cualquier asociación con hombres de creencias políticas heréticas, fué calificada de traición. La G. P. U. empleó todos los métodos familiares para arrancar confesiones, sin olvidar la ejecución sumaria.

" . . . La tarea de la G P U en suelo español, fué la de provocar una escisión en las filas antifascistas de la República. . . . El primer ministro Largo Caballero no tenía suficiente aguante para admitir el terror soviético. . . . El gobierno autónomo de Cataluña oponía resistencia a las purgas de la G. P. U. . . ."

Krivitsky afirma: "En esos días recibí instrucciones de liquidar nuestras actividades de compra y abastecimiento de mate-